

## colaboraciones

## El brazo corrupto de Francisco Xabier

He esperado a que otras voces, más interesadas que yo en la limpieza de las iglesias, se hubieran alzado contra ese descarado paseo del brazo reseco de Francisco Jaso Azpilikueta, por delante de la ciudadanía navarra. Cansado de esperar, vuelvo el brazo a su «incorrupto» cuerpo, quiero retomar un tema que creo tiene más trasfondo que el que se supone.

Conste que hasta para los abertzales más agnósticos, el santo goza de amplias simpatías por su carácter euskaldun, navarro agramontés, sin mácula de españolidad en su estirpe.

Conste también que estamos harto entrenados en reprimir nuestro profundo ateísmo en aras de la consabida unidad con los compañeros y compatriotas creyentes, frente al enemigo común y principal. Pero está visto y comprobado que aquí se respeta todo menos las creencias de los no creyentes. Y cada día tenemos que soportar mayores agresiones a nuestro credo, al sentido común y a la higiene mental de nuestros hijos sin que una sola voz se atreva a opinar que, por el bien de Navarra, esos restos se deben meter en un retrete y tirar de la cadena.

Prensa, radio y televisión, autoridades civiles y eclesiásticas, organismos, personalidades, etc., han proclamado y aplaudido la llegada de la santa «reliquia», que no se trata precisamente de un colmillo duro e imperecedero, sino del brazo «incorrupto» de un ser muerto hace cuatro siglos, dejando tras del acontecimiento un halo de santidad, de milagro, de triunfo sobrenatural por encima de la materia.

¿Cómo es posible que a estas alturas de siglo se difunda impunemente mensaje tan mendaz? Y lo más importante ¿por qué estas cosas siguen ocurriendo únicamente en Navarra?

La historia de las reliquias de la Iglesia Católica haría destornillarse de risa al más ceñudo. Fue el gran negocio de las limosnas y las peregrinaciones —el turismo medieval— lo que hizo que las distintas iglesias se disputaran las reliquias, —por supuesto todas «verdaderas»— de los santos. Lo de Ja-

xier es sólo un producto más dentro del gran supermercado vaticano. Fue una pena que los soldados napoleónicos y las revueltas jacobinas del siglo pasado limpiasen los templos de jocosísimas reliquias, cuya veneración hoy día produciría más ateos que creyentes. Así, se perdió para siempre un «estornudo del Espíritu Santo», un «suspiro de San José», de cuando aserraba maderas; una pluma del arcángel Gabriel, un rayo de la estrella de Belén, la sandalia de Salomón, la trompeta de Jericó y la honda de David. Los dominicos conservaban incluso las cenizas de Abraham y junas gotas de leche de la Virgen María!

Pero lo anterior no tiene apenas gancho si pensamos que en la Iglesia de Reims los fieles —beatas inclusive— veneraban «El Santo Prepuccio» de Cristo.

Si mucho fue lo que se perdió, es más lo que todavía tiene plena vigencia. Además del cuerpo «incorrupto» de nuestro Patrono —de cuya lozanía y sonrosura nos testificaba Cirarda el otro día en el «Diario de Navarra», se conservan dos cabezas de Santo Tomás, trece brazos de San Esteban y doce de los santos Felipe, Teresa y Vicente. Pero el mayor Siva de la cristiandad sigue siendo San Andrés con sus 17 brazos «incorruptos» por el mundo. Eso no es mucho si pensamos que de San Juan Bautista se veneran 60 dedos y de Santa Juliana disponemos de 40 cabezas auténticas.

Lo demás son pequeños souvenirs: En la Iglesia de San Mateo de Roma guardan los cuernos de Moisés y los pañales del niño Jesús; en San Juan de Letrán, la vara de Aarón y la columna donde cantó el gallo a San Pedro; en Tréveris, un peine de la Virgen y en Brujas su santa trenza. El profesor G. Labat, investigador de los Clavos de Cristo, nos dice que de éstos hay toda una ferretería. Para colmo, en Mantua y Brujas «existen» gotas de la sangre de Cristo y en San Martín de Lucca se venera «el santo cordón umbilical de Jesús» ¡Toma ya!

Al igual que en una conocida obra de Alfonso Sastre, la sonrisa que nos produce leer todas estas paparruchadas se nos puede

quedar helada cuando recordemos que por ponerlas en duda miles de personas acabaron en la hoguera; y que forman parte de un sutil entramado ideológico vigente todavía y, por desgracia, con plena actividad en zonas fértiles como Navarra.

En torno al brazo cerró filas y demostró su fuerza esa Navarra negra y corrupta que sigue vigorosa. El «Diario» le dedicó larguísimo espacio incluida una entrevista a Don Santos Beguiraitin, el matón de Azagra, famoso inquisidor foral de extraños e interesantes lazos con Urralburu. Incluso los Caballeros Voluntarios de la Cruz pidieron iluminación al Espíritu Santo «para que conserve íntegro el Monumento de los Mártires de la Cruzada».

Pero esto no es un hecho aislado, sin ir más lejos, los apasionados seguidores del macabro brazo, muerto hace 400 años, son los mismos que días antes nos sonrojaron de ira con sus cánticos «pro-vida» en el transcurso del famoso juicio por aborto.

La pasada «Cruzada de Liberación» retornó a Navarra al siglo XVI. Así el Opus Dei encontró en esta tierra un paraíso para crecer y multiplicarse. En estas últimas manifestaciones públicas ha enseñado algo de su pútea faz, por su estilo de trabajo es más silencioso, a largo plazo, minando los resortes vitales del herrialde, haciendo la cama política a carcamales como Aizpún y Del Burgo pero al mismo tiempo consiguiendo la sumisión —y ayudas millonarias— de los trepas del PSOE.

Por eso, si el tema de la reliquia se quedara en inocente folclore religioso —además con reminiscencias paganas—, nos daría lo mismo que organizaran romerías o se comieran el brazo como si fuera una pasa.

Pero si el montaje nos lo presentan adornado de sublimidad y autenticidad religiosa, en la Navarra del Opus y en un contexto de ofensiva ideológica y reaccionaria, entonces el brazo huele a podrido y hay que poner en práctica las medidas político-sanitarias pertinentes.

Jose Maria ESPARZA  
ZABALEGUI

Los «tragaperras»  
y la política

La gente que lee EGIN ha tenido una puntual información sobre la acción popular emprendida contra las irregularidades de la Administración y el presunto fraude que les acompaña en el tema de los «tragaperras». No insistiremos en ello.

Pero, partiendo de las razones que nos han llevado a un grupo de ciudadanas y ciudadanos a presentar una quejilla en el Juzgado por este motivo, quisiéramos plantear algunas valoraciones completamente personales.

a) La corrupción es realidad en sociedades y sistemas políticos muy diversos. Pero en todos ellos hay un rasgo común: el monopolio de la política en torno al poder, la marginación del pueblo de la acción y las decisiones políticas efectivas, su reducción a funciones de votante pasivo.

Cuando ocurre esto, y esto es lo que ocurre, la casta «política» tiene tanto poder en sus manos como falta de control sobre ellas. ¿Qué tiene de extraño que esa casta saque provecho y se forge de dinero, de privilegios y de prebendas? Nada. Es resultado del sistema, aunque eso no les exima del delito de corrupción, del de prevaricación o del de puro latrocinio.

Contra lo que se dice desde el propio poder, la gente de a pie hace muy bien en pensar que estar en altos cargos trae consigo la posibilidad de chanchullear. El poder llama a eso «pre-juicio». Pues no; es pura lógica popular y sólida conclusión de la ciudadanía a la que —por motivos evidentes— se le ha privado de todo poder.

b) Ni Euskadi ni la Comunidad Autónoma Vasca son en esto diferentes. Sin embargo flota en nuestra sociedad el mensaje de que «desarrollo autonómico vasco» y «lo vasco», en general, es igual a limpieza en la gestión administrativa y política. Uno de los valores de esta historia de los tragaperras es demostrar que, al menos desde 1.985, aquí ha habido corrupción y que en las irregularidades que están en el origen de la misma, se encuentra la actuación de la dirección de la Administración autonómica responsable del juego.

Alguna persona nos ha preguntado si lo que hacemos no es tirar piedras sobre el propio tejado, si no nos damos cuenta que meter acusaciones de corrupción que puedan terminar implicando a algún sector de la Administración vasca es debilitarnos ante el centralismo.

Respondemos sinceramente: no queremos que nuestra casa se construya con cimientos podridos. Se caerá... se caerá si eso no cambia. En la medida de nuestras fuerzas hemos decidido cambiarlo. Lo que habría que preguntar es por qué nuestros poderes políticos tienen tan

poco interés, por qué están tan en contra de que se aclare el nivel de corrupción existente.

c) Los medios de comunicación han puesto énfasis especial en que la lista de personas que hemos interpuesto quejilla por la vía de la Acción Popular, representa un pluralismo social y, sobre todo, político, que es difícil encontrar en Euskadi. Es cierto.

En lugar de dejarse arrastrar por la marea del individualismo y de la falta de intervención en «la política», un amplio grupo de personas ha identificado su condición de ciudadanas y ciudadanos con el derecho a tener actividad y hasta a controlar al poder político por vía judicial.

Las instituciones tienen su función en la política (aunque veremos si en este caso intervienen o no). Pero la política no es problema exclusivo de ellas. Un pueblo vivo es aquel capaz de ejercer su iniciativa y de proclamar su voluntad de intervención y hasta de protagonismo en lo político. Esa es la mejor expresión de que hay conciencia política.

Además, planteada como acción popular, esta iniciativa ha podido unir un conglomerado muy plural de gentes.

No se trata de criticar, mucho menos de rechazar, la necesidad, la utilidad o el papel de los partidos políticos (en la lista de firmantes hay personas independientes y personas bien conocidas como militantes de diversos partidos). No se trata, pues, de eso. Pero sí de entender que acción política no puede reducirse a iniciativas originadas y organizadas desde los partidos políticos, ni tampoco sólo (aunque esto sea ya un ámbito más abierto y plural) desde organizaciones sindicales y sociales estructuradas. Renovar el aire de libertad requiere que haya ocasiones, muchas más de las que se ven, en las que la gente del pueblo, sin necesidad de referentes de siglas ni de direcciones políticas, actúe, ejerza y protagonice acción política, como ocurre en este caso.

Es inevitable (y provechoso) que esas actuaciones se materialicen a través de grupos de personas cuya configuración no guarda relación (y a veces choca) con los espacios de influencia o grupos de opinión que existen en torno a los diversos partidos y a las distintas estrategias que, legítimamente, éstos desarrollan. Pero los partidos que quieran comprometerse con la libertad y la justicia, deben entender y animar esta doble experiencia de protagonismo y de autonomía de la sociedad civil, del pueblo, en la acción política.

Pedro IBARRA  
J.V. IDOYAGA  
(Profesores de la Universidad del País Vasco)

## zelatan

## Espantauak

Lituaniarrei txalo jotzen die askok, guk ere bai eta bihotzez zutabe honetxetatik. Aberriaren askatasuna bilatzen dugunoi jarraitibeste gardena erakutsi digute: ezkerretik eskuinera lituaniar guztiek egin dute bat Moskuren aurka, lituaniar legetasuna ezartzetakoan denak bat. Denak ez, hobeki esan, hirur multzok nahi diote eutsi Moskuren legetasunari. Inperioaren muga sakratuak zaindu behar dituen armadak batetik, Lituaniana lan bila iritsitako etorkinek bestetik, eta aste hauetantxe sortu den

mikropartidu sasi ezkerari eta antilituaniarrek azkenik. Lituanian bi bloke mamitu dira, batak bertan sustraituak autodeterminazioa eta burujabetza eskatzen ditu, besteak Moskun sustraituak klase borroka aipatuz, autodeterminazioa eta burujabetza ukatzen ditu. Hots, lituaniarren jokabidea txalotzen duten batzu, siglarik eman beharrik ez dago, hemengo abertzaleen batasunaren kontra daude eta Madrileko indarrek in baturrekin doaz behin eta berriz orain dela mende erdi bat eta ez dute aukerarik batere gal-

tzen Madrilereko murrontza hori hautsi nahi dugunoi egurra emateko. Txalotzen duten beste batzuk bertik, Madrilengatik nahasiko ote dituzten beldurrez... zirinira franko. Zozoak nahasteko espantauak ikusten ditugu beraz, besterik ez, baina arbola fruituetan ezagutzen da eta lituaniarrek txalotzen dituzten horien guztien fruitu nagusia Ajuria Eneako paktoa izango delako berroiek txalo Moskuri jotzen diotela errepikatuko: dugu eta ez inolaz ere Vilniusi.

TXILLARDEGI